



“Al camarada Ledesma Ramos he de decirle, recogiendo sus palabras, que hay algunas fechas históricas en este movimiento nuestro. Hasta ahora la más solemne fue aquella en que la organización más antigua, con un historial tenso, se unió a otra más moderna, ya más numerosa, tal vez con solera menos asentada todavía en algún instante, que era Falange Española. El día que estas dos organizaciones constituyeron la Falange Española de las J.O.N.S. fue una de las fechas solemnes de nuestro movimiento. ”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 347 (2ª Época). Agosto 2021

1. **Un catalán olvidado, Eugenio d'Ors.** José María García de Tuñón Aza
2. **Proselitismo peligroso.** Manuel Parra Celaya
3. **Díselo a Miguel.** Carlos León Roch
4. **El taller del olvido.** José María Ramírez Asencio
5. **Rojo y Negro, la película falangista maldita.** Miguel Hedilla de Rojas
6. **Palabras para un fin del mundo.** José Lorenzo García Fernández
7. **18 de julio en el Valle.** Rafael Sánchez Saus
8. **Otro peregrino más.** José Ramón López-Crestar
9. **Una ley de odio y venganza para un nuevo régimen.** Jesús Palacios
10. **Las víctimas que la ley de memoria esconde.** Luis Sánchez-Moliní

He estado leyendo un libro de Eugenio d'Ors, publicado en Buenos Aires en 1941, con el título, *Introducción a la vida angélica. Cartas a una soledad*, donde, quien lo haya leído recordará que hace alusión, en la primera página, a la frase de Santa Teresa, «Sólo Dios basta», y que d'Ors añade: «No, no es cierto que sólo Dios baste. Así piensan erróneamente los deístas. Tal vez los protestantes. Pero, éstos la proclamación de su recelosa exclusividad la compensan al menos con un cultivo apasionado de la presencia real de Cristo; y ello, hasta evaporar en su representación, la condición histórica. ¿Cabría, sin embargo, apropiarse personalmente al Hijo mejor que el Padre?». Bien, ahora no trato de escribir ninguna crítica al libro pues después de tantos años de su edición me imagino que se habrán publicado bastantes. Sólo quiero referirme a unas palabras que su biógrafo, Antonino González, ha escrito en su obra *Eugenio d'Ors. El arte y la vida*, publicado hace unos años. Opina Antonino González que sobre la figura de d'Ors «estamos asistiendo en los últimos tiempos a un creciente interés por su pensamiento de lo que es prueba la avalancha de reediciones de sus obras en diversas editoriales están llevando a cabo». Si bien hay que respetar todas las opiniones, creo que el autor de estas letras exagera un poco. Habría que



preguntar cuántos estudiantes conocen a este también poeta, esto es, un creador, como muy bien lo califica el doctor en Filosofía, mi buen amigo Manuel Parra Celaya, director de este medio. Sería mejor decir, creo, que d'Ors está en el recuerdo de algunos y en el olvido de los más. Incluso su pasado falangista todavía cuenta para tenerlo relegado hasta tal punto que, supongo, habrán borrado su nombre del callejero de Madrid porque hay muchos que en

vez de pensar, embisten. O si se quiere, d'Ors es un escritor que está mal «plantado», en la cultura de hoy, a pesar de ser el autor de *La Bien Plantada* que es, entre otras cosas y como dice meu bon amic, «el símbolo de esa elegancia que guió toda su obra».

Se podían añadir más comentarios o puntos de vista sobre el silencio a que se ha sometido la obra de Eugenio d'Ors. Por ello, no me resisto a añadir ni pasar por alto lo que un día ya lejano, 25 de septiembre de 2004, Pablo d'Ors, nieto del filósofo,

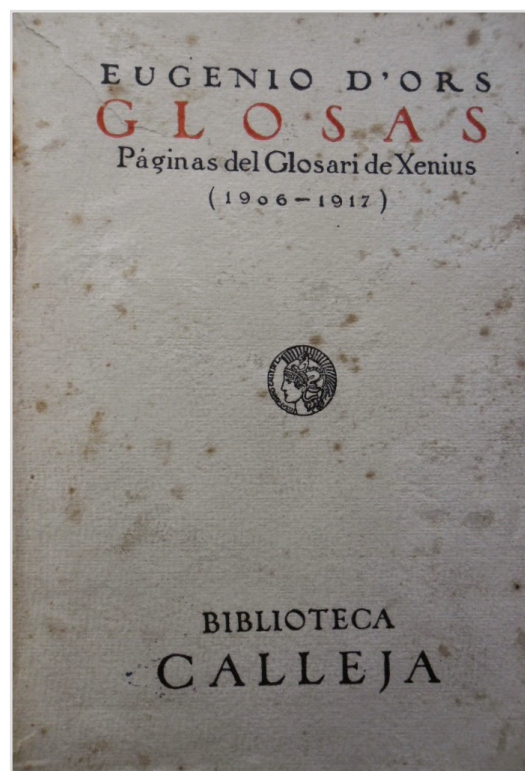
escribía en el suplemento cultural Blanco y Negro del diario ABC, en el que hace referencia a que quizá fuera él como una reliquia del pasado, una especie de caballero medieval, obcecado, como don Quijote, por defender un nombre y un ideal, un castillo, una idea. Ser d'Ors era para él eso; un horizonte, una consigna, una fortaleza. No es casual que lo considerase así. Ha habido demasiados ataques para que no lo considerase así. Por de pronto el nombre de su abuelo, Eugenio —el ingenio de esta corte, ya caduca— había sido sistemáticamente borrado de las enciclopedias y de los manuales escolares y universitarios de lengua y literatura españolas. También, como es natural, el de su obra, casi infinita. Y sublime. Se tomó la molestia de cotejar muchos de esos manuales colegiales, los que van desde la época así llamada nacional-católica hasta los de actualidad. Y comprobó con pesar cómo las muchas páginas dedicadas a su abuelo pasaban a ser pocas, y cómo pocas se degradaban hasta convertirse en muchas líneas, pero de una sola página, y cómo esas muchas líneas, ¡ay!, se transformaban en pocas, y esas pocas en tres, dos, una, ninguna. Y terminaba con estas duras palabras: «Nada. Eugenio d'Ors ya no existe en la mayoría de las historias de la literatura. Ni siquiera los catalanes, la puerta española hacia Europa, le mencionan. Los catalanes son los peores de todos, interesados, oportunistas, frívolos con avaricia, y por eso los odio con todo el odio que cabe en mi alma catalana, que es mucho».

Pero volvamos la vista atrás. En el tiempo que estuvo en Pamplona, durante la Guerra Civil, d'Ors intentó en su Glosario una nota de altura. «De él se pedía eso. No siempre lo consiguió; quizá por su naturaleza vehemente y mediterránea, descendía, a menudo más jónico que ático, a la verdulería, aunque menos infrecuente es que pierda el humor, uno de los más personales e inteligentes de nuestra literatura», decía el escritor y poeta Andrés Trapiello. En 1938 hicieron a d'Ors, doctor honoris causa de la Universidad de Coimbra y estuvo en la Bienal de Venecia donde el periodista César González-Ruano, que se encontraba en Roma de corresponsal, lo vio en aquella ciudad italiana y nunca olvidó «el tremendo efecto que me hizo esta sorprendente aparición de aquel Xènius 1938». Este mismo año, Pedro Sainz Rodríguez, ministro de Educación, le nombró director general de Bellas Artes y comisario para la repatriación del Museo de Prado, que estaba en Ginebra. «Durante esta etapa del Museo del Prado en Ginebra, decidimos organizar una exposición del Prado allí —dice Sainz Rodríguez—, proporcionando al público, en unas salas, la visita al Museo del Prado sin necesidad de venir a Madrid. La recaudación de esta inusitada exposición en Suiza produjo mucho dinero, más que suficiente para realizar el traslado de los cuadros en buenas condiciones a Madrid». Es nombrado también secretario perpetuo del Instituto de España. Abandona, pues, Pamplona para trasladarse primero a Burgos y más tarde a Salamanca donde en su Universidad, tuvo lugar el acto fundacional del Instituto de España.

En 1939 regresan a Madrid los fondos del Museo del Prado y a continuación se vuelve a abrir al público gracias a la gestión de Xénius. Al mismo tiempo comienza en el diario Arriba que «será el nuevo ventanal de las Glosas orsianas, que en esta nueva etapa se llamarán Novísimo Glosario. Una larga década sería así diariamente, siendo compatible este ventanal de la Cultura desde el periódico con las muchas y muy diversas actividades desarrolladas por d'Ors en estos años de posguerra» nos dice el profesor Rafael Flórez. Después irrumpe en una gran creación que, más tarde, daría sus frutos. Son las Bienales Hispanoamericanas de Arte con la participación de artistas españoles. Está también la fundación y puesta en marcha de la Academia Breve de Crítica y sus exposiciones llamadas Salón de los Once y las Antológicas. A la vez sigue con sus conferencias como su intervención en la Universidad de Granada, donde fue invitado, al Congreso conmemorativo de cuarto centenario del Concilio de Trento donde leyó su discurso inaugural. Al mismo tiempo publicó un artículo en La Vanguardia que tituló Empieza la conmemoración del Concilio de Trento.

«A través de su obra y de su vida —dice su biógrafo, Antonino González—, d'Ors ha esculpido su propio ángel. La obra cumbre de d'Ors es su filosofía, pero también su vida, su modo de ver la realidad y de estar en el mundo». Finalmente, se va dando cuenta de que va haciéndose mayor y siente la necesidad de retornar a su Cataluña natal y, por tanto, de bien plantado a trasplantado, «por eso —dice Aranguren— está tranquilo, nada puede turbarle en el porvenir. El viaje ha sido rendido, la vocación escuchada, la misión cumplida». Y así,

después de una larga y penosa enfermedad, falleció en Villanueva y Geltrú el 26 de septiembre de 1954, «este hombre que había dado a España lo mucho y mejor de su cultura, aunque no fue comprendido por todos los españoles, pues a muchos les vino ancho», repite Rafael Flórez. Por eso sobre su tumba cayó un silencio implacable que aún sigue porque algunos catalanes lo consideraron un traidor, y otros, de nuestra Patria, porque fue falangista, y que, según Ortega, era junto con Maeztu, las únicas personas con quien valía la pena hablar en España. Una España que, como decíamos, también quiere ignorarlo.



Tratar seriamente el tema de la sexualidad humana requiere la competencia de psicólogos y psiquiatras en sus manifestaciones y problemas; sobre él nunca han cesado las investigaciones de los expertos y hay multitud de opiniones y tendencias, por lo que no puede ser despachado en una línea de un profano, que algo entiende, eso sí, de pedagogía. Pero, si en un tiempo lejano era presentado como tabú, ahora, por diferentes razones, ha entrado de lleno en el debate político, con confusos caracteres antropológicos, éticos e ideológicos.

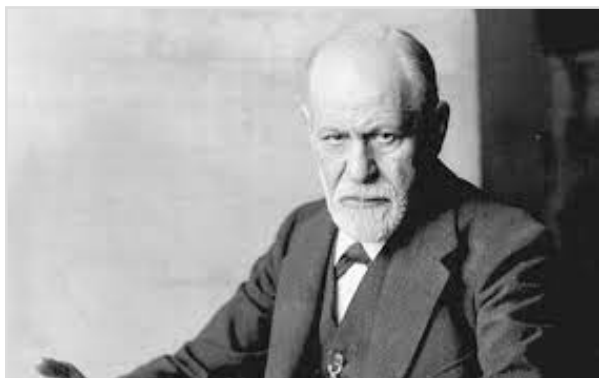
Con mucha más claridad se advierte esta derivación en el aspecto concreto de la homosexualidad, sobre el que discrepan teorías científicas y, de hecho, se ha transformado en un nuevo tabú de otro signo, en el que nadie osa discrepar de las versiones oficiales, erigidas como dogma.

Uno entiende que la homosexualidad ha existido y existirá siempre, pero se ha pasado de su ocultación pudibunda al orgullo gay, es decir, a su reivindicación arrogante como rasgo de una minoría oprimida, una de tantas de la que ha hecho bandera la “nueva izquierda”, en la mayoría de ocasiones dejando de lado sus antiguas preferencias por otro tipo de opresión, la del mundo del trabajo bajo el sistema capitalista. En todo caso, el articulista parte de dos premisas: la primera, un profundo respeto a toda persona humana, sean cuales sean sus inclinaciones, y la segunda, un desmentido a la frase de que todo lo privado es público.

Desde el campo de la Psicología Evolutiva, estudié que el ser humano, a lo largo de su desarrollo, presenta momentos de crisis (entendida esta palabra en su sentido etimológico original de elección, decisión o desenlace), en que debe superar una etapa sin quedar fijado en ella; según las mismas teorías psicoanalíticas, toda fijación viene a equivaler a una regresión.

Uno de estos momentos transcurre en la infancia, entre los cuatro y los seis años, cuando debe superarse el sentimiento edipiano (llamarle Complejo de Edipo es demasiado fuerte y generalizador); se trata, nada menos, de la identificación del sujeto con su sexo y la atracción por el opuesto; en las niñas, se habla del sentimiento de Electra, como versión de la feminidad. Esta identificación, si transcurre por los cauces considerados naturales (aun cuando el concepto de natural se rechazado por la ideología LGTBI), representará un cierto despegue de la figura materna y una armonización con la paterna, superada la rivalidad. Si por alguna razón (genética,

familiar, ambiental...) no se da esta identificación, se provoca un momento de indecisión, que puede ser aclarado o no más adelante. La infancia, pues, contiene un momento de ambigüedad y de titubeo, y quizás de ahí la insistencia de incluir en los planes de estudio una suerte de educación sexual desde los criterios dogmáticos al uso. En la adolescencia se puede experimentar una nueva fase indecisa, debido a los grandes cambios internos que se experimentan, una “indeterminación sexual, con consecuencias a menudo irreversibles, incluso cuando las circunstancias externas (falta casi completa o total de representantes del otro sexo, como sucede en los internados con salidas escasas) o las condiciones (timidez paralizadora, desconocimiento del otro sexo por no haber representantes de él en el núcleo familiar) hayan desempeñado un papel determinante (...). Es indudable que la pubertad constituye, desde el punto de vista de la evolución de la sexualidad, un momento muy delicado” (Joseph Leif y Jean Delay: “Psicología y educación del adolescente”).



Ahí puede radicar la motivación de los colectivos LGTBI y de sus valedores en llevar a la escuela su propaganda. Se trata de un homoproselitismo, presente y obligatorio por ley en los planes de estudio de algunos países de la UE, incluida España, y especialmente volcado a los Instituto de Secundaria.

Ya hace algunos años, en mi condición de profesor y tutor, se me ofrecieron repartos de propaganda y revistas homosexuales, así como la posibilidad de que miembros de estos colectivos impartieran charlas a los alumnos; evidentemente, estas propuestas no entraban en mis programaciones de curso ni en un sentido ético. Más recientemente, me ha sido dado ver en otro Instituto barcelonés una pintada suficientemente explícita, dirigida a las alumnas: Tu mejor amante es tu compañera de clase. Es decir, se trata de manipular adolescentes en un momento crítico de su evolución, no de educar en el respeto o en la tolerancia; se trata de obtener nuevos adeptos de una manera sibilina pero no menos forzada, provocando una experimentación de la sexualidad con sus iguales en unos momentos de ambigüedad y de desorientación naturales.

Leo en otro texto (Manuel Iceta: “Justo a mí me tocó ser yo”) lo siguiente: “A ese primer momento de la feminidad-masculinidad, de repliegue narcisista. Sigue otro de homosexualidad transitoria. Los caracteres sexuales se han despertado, pero no han madurado; época de curiosidades, atracciones y juegos sexuales. El riesgo es la fijación”. Esta fijación (regresiva, en las teorías de Freud) es el objetivo del homoproselitismo dirigido a nuestros estudiantes.

Cuando me enteré de su publicación llamé a mi librero aquí en Cartagena , para que encargara un ejemplar, pues el libro de José Antonio Santana no estaba en las estanterías. Me dijo que ese libro no existía, aunque sí, uno de nombre parecido “*DÉSELO A MIGUEL*” . Ese tonto error mío solo sirvió para que me interesara, aún más por la novela. Y la leí deprisa, cosa rara en mí, sintiéndome en la piel de aquellos funcionarios de prisiones en la cárcel de Alicante, encargados de la custodia -y protección- de José Antonio.

Cualquiera que no “sea de los nuestros”, al leerla, habrá disfrutado de una apasionante novela, en la que los personajes, a veces simples, otras complejos, se entremezclan y conviven -casi todos ellos sin saberlo- con la gran tragedia histórica que se está fraguando ente las tristes celdas, entre los sombríos pasillos.



A lo largo de esos 84 años transcurridos, con todos los protagonistas fallecidos, muchos de nosotros, generación tras generación tenemos en nuestra memoria y en nuestros corazones, las imágenes

imborrables de aquella celda, de aquella pequeña mesita de vieja madera en la que se escribió el testamento, el revelador “Germánicos contra bereberes”, con la imagen de minúsculo taburete,

Y la pared de la cárcel, con los impactos... Todo contribuyó -qué duda cabe- a la creación del héroe, víctima del odio, sacrificado por amor y por honor. Pero, si la novela es apasionante, su final – una vez más- nos convoca con el nombre de Falange, suprema razón que le llevó al final, al final del principio, porque muchos, aún, sentimos su generosísima súplica de que “fuera la suya la última sangre española que se vertiera en disputas civiles”. Y en el cementerio, ante la modesta tumba de tierra donde fue enterrado boca abajo; de donde salió en hombros por toda España y donde -tal vez- a hombros debiera volver.

Para mi amada hija pequeña Guiomar, tan frágil pero tan fuerte. Por darnos tu ejemplo cada día. Ojalá pueda estar a tu altura siempre.

En los últimos meses, sin que venga aquí al caso porqué, leo mucho a horas intempestivas, si es que alguna lo es para ello, sobre todo altas horas de la madrugada. En muchos casos estas lecturas se han centrado en uno de los personajes más libres, independientes, políticamente incorrectos y, por tanto, interesantes, que subsisten en esta España, diré más bien en este mundo, tan mediocre y alienado.

Antonio Escohotado es uno de esos hombres tremendamente lúcidos que descubrió hace ya tiempo que su motivo para seguir viviendo es el conocimiento y que, a sus setenta y seis años y retirado en un lugar perdido de esa Ibiza donde tan feliz fue de joven, decidido a dejarse morir (aunque no descarta intervenir en ese proceso si el deterioro físico le fuera inaceptable echando mano a un arma de fuego que le está costando trabajo conseguir) sigue estudiando y leyendo sobre las materias más distintas y extravagantes para seguir aprendiendo que lo único que sabemos es que no sabemos nada. Escohotado, como tantos otros en los últimos años de lucha contra Franco, abrazó en su juventud el marxismo más extremo. Pelos largos y estética hippy, como recién llegado del Festival de Monterrey, y la vida en una comuna en la isla pitiusa, escandalizando a los lugareños de ambos sexos, todo ello aderezado, como es fácil deducir, por un consumo compulsivo de todo tipo de sustancias estupefacientes, de las que, por otra parte, siempre se ha distinguido por ser un ardiente y, en ocasiones, solitario defensor hasta el punto de escribir una “Historia general de las drogas” durante su estancia en un calabozo acusado de tráfico en grado de tentativa, libro hoy mítico.

Una visita al Louvre y el descubrimiento del dinámico y puro arte griego tras haber pasado antes por las salas del arte egipcio, nacido del triste y gris autoritarismo, fue su particular caída del caballo camino de Damasco. Del comunismo ha dicho después muchas cosas Escohotado, como, por ejemplo, que es “un cuento de hadas con cien millones de muertos”. En aquellos años hippies también tuvo tiempo de crear, junto a algún socio, y merced a una inesperada herencia familiar, la legendaria y precursora discoteca Amnesia, a la que el quiso poner por nombre “El Taller del Olvido”.

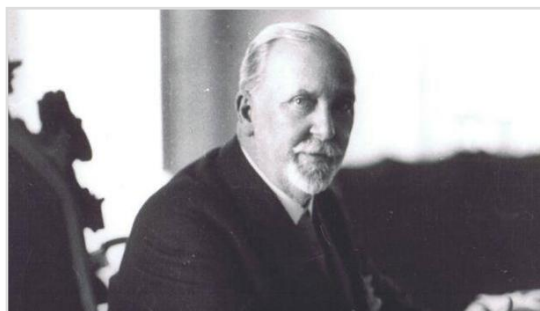
Perdóneme el improbable lector este largo y caprichoso preámbulo pues no voy a hablar ni de discotecas, ni de drogas, ni siquiera de Escohotado, que merecería un libro entero (ya hay varios). Pero sí de comunismo, y de olvido.

La pareja formada por la anticapitalista e iletrada Teresa Rodríguez, que afirmó sin despeinarse en el Parlamento andaluz que “los Reyes Católicos inauguraron una persecución del pueblo gitano, inventor del flamenco”, amen de otras muchas barbaridades del mismo fuste, y su pareja, el chirigotero alcalde Kichi, comunistas ambos de pro, intentan, y están logrando, transformar la anciana ciudad de Cádiz en una inmenso “taller del olvido” a base de hacer desaparecer la memoria de sus calles y plazas. Un olvido selectivo, claro está, pues solo pretenden llevar a el las ideas que no concuerdan con las suyas.

No hay nada menos inocente que un callejero. Con cada nuevo nombre de calle o plaza, con cada cambio de denominación de un polideportivo o por cada estatua retirada se establece una versión de la historia. Ahora, como dice también Escohotado, “domina una mentira ideológica que procede del Manifiesto Comunista y su concepción del mundo: la convicción de que el progreso consiste en que los últimos serán los primeros y en que hay que arrasar todo para empezar de cero”.

La reciente polémica por el plebiscito celebrado sin ninguna garantía, y que organizó el Ayuntamiento para cambiar, si o si, el nombre del histórico Estadio Ramon de Carranza por otro cualquiera sin ninguna raigambre popular (finalmente, “Nuevo Mirandilla” ...) y a sabiendas que los gaditanos seguirán llamando “El Carranza” al campo de futbol del club de la ciudad, es otra muestra de la fiebre autoritaria, rencorosa y macarthista a la inversa de la política municipal.

¿Y por qué había que quitar urgentemente el nombre de Ramón de Carranza de un estadio que se llamaba así desde su construcción, en 1955? Según los que gobiernan Cádiz como si fuera su finca particular, porque “tenía connotaciones franquistas”. Da igual que Ramon de Carranza muriera en 1.937 cuando todavía no existía el “franquismo”. Que hubiera sido varias veces alcalde de la ciudad: con la recomendación de José María Pemán (en aquel entonces en el partido Unión Patriótica), fue designado alcalde no electo de Cádiz durante la dictadura de Primo de Rivera, sustituyendo al anterior alcalde, Agustín Blázquez y Paúl en julio de 1927 y durante los dos últimos gobiernos de la monarquía de Alfonso XIII —presididos, respectivamente, por el general Berenguer y por el almirante Aznar— hasta el 14 de abril de 1931, en que se proclamó la Segunda República. Durante este

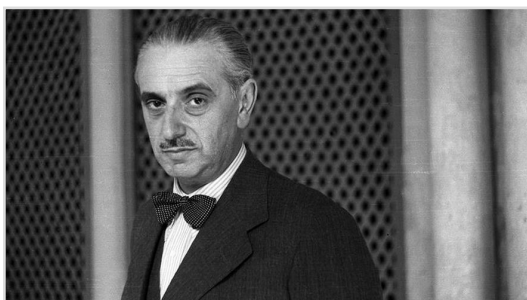


mandato se acometieron en Cádiz algunas perdurables y señaladas obras urbanas, como la construcción de la Plaza de Toros, el edificio del cine Municipal en la Plaza del Palillero y se empezó a construir lo que luego fue el Hotel Playa, además del Hotel Atlántico. En las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 su candidatura fue la más votada (toda una excepción en aquellas elecciones que dieron paso a la Segunda República), pero, a pesar de ser el ganador de esas elecciones democráticas, una orden gubernativa lo obligó a abandonar la alcaldía. Concurrió a las elecciones generales de 1933 y 1936 y obtuvo acta de diputado en ambos comicios por el partido Renovación Española.

Volvió para recuperar el cargo de alcalde, del que se le había despojado ilegalmente, el 29 de Julio de 1936, tras el alzamiento nacional y también asumió brevemente el cargo de gobernador civil de Cádiz. Abandonó su cargo como alcalde el 16 de julio de 1937 enfermo de gravedad y falleció poco después, el 13 de septiembre del mismo año, con 74 años.

Siendo como era uno de los alcaldes más queridos entre los gaditanos y de los que más había hecho por la modernización de la ciudad, esta le dedicó una avenida en el centro histórico de la ciudad en los años ochenta, aunque en 2017 se le retiró dicha distinción como ahora se ha hecho con el campo de fútbol de la ciudad.

Tampoco le parece suficiente motivo al comunista alcalde de Cádiz para no desterrar su nombre de calles y plazas de la ciudad, el que D. José María Pemán sea



uno de los hijos más insignes de la misma, entre otras cosas por haber sido un eterno candidato al Nobel de Literatura y cultivador de casi todos los géneros literarios, poesía, novela, teatro, cuentos, ensayo, autor de letras de canciones e himnos (entre otros el de España, que creó en 1928 a encargo de Miguel Primo de Rivera, y no durante la guerra civil y encomendado por el bando nacional, como suele decirse falsamente)...

Pues bien, en el año 2020 el Ayuntamiento de Cádiz ordenó retirar el busto del autor de “El Divino Impaciente” del patio de su casa natal en dicha ciudad y una placa en homenaje al escritor situada en la fachada. Ya antes, en Jerez de la Frontera, ciudad de la que había sido nombrado Hijo Adoptivo, y donde tenía un busto erigido en el Paseo de la Rosaleda del parque González Hontoria este fue retirado hace años. El monumento se desmontó y el busto fue colocado, con alguna controversia, en el teatro Villamarta. En 2015 fue retirado y en 2017 el colegio “José María Pemán” de Jerez de

la Frontera pasó a llamarse colegio “Gloria Fuertes”....en fin, dicen que las comparaciones son odiosas....

Sus pecados: que, al estallar el Alzamiento del 18 de julio, y aunque nunca luchó en el frente, se adhirió desde el primer momento al Bando Nacional, desempeñando el cargo de Presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza, con categoría de Ministro, de la Junta Técnica del Estado, desde octubre de 1936, hasta que se constituyó el primer Gobierno Nacional, en enero de 1938. Quizá esa foto en que, nombrado Alférez Provisional Honorífico, Pemán en su Jura de Bandera como tal vestía Boina Roja, Camisa Azul, Yugo y Flechas y estrella....O quizá que, aunque defensor de Franco, fue siempre un monárquico, y fue Presidente del Consejo Privado de D. Juan de Borbón, hijo de Alfonso XIII, hasta la disolución, en 1969, de dicho organismo. Poco antes de morir, el rey Juan Carlos I le concedió la Orden del Toisón de Oro.

Pero una de las primeras víctimas de la pareja que reina en la Tacita de Plata fue Mercedes Formica, de la que se retiró el busto que lucía en la gaditana Plaza del Palillero, junto a la sede de la Fundación de la Mujer, en 2015, lo cual no deja de ser enormemente representativo del sectarismo de esta gente, que debe desconocer (o lo conocen y lo ocultan) que Mercedes Formica, abogada y doctora en Filosofía y letras, luchadora incansable por los derechos de la mujer, falangista y amiga de José Antonio Primo de Rivera, que la nombró primera delegada nacional del SEU femenino en 1936



y miembro de la dirección de la Falange, entre otros muchos logros en favor de la mujer en la sociedad de su época, escribió un artículo histórico en el diario ABC, llamado “el domicilio conyugal” que fue publicado el siete de Noviembre de 1953 tras haber sido retenido durante un tiempo por la censura, y que provocó una radical reforma de la legislación matrimonial de aquella época post guerra civil, una legislación que, prácticamente, imposibilitaba a las mujeres la separación matrimonial so pena de perderlo absolutamente todo frente al marido, desde la vivienda a los hijos.

Ese artículo, escrito con motivo del sangriento asesinato de una mujer, Antonia Pernía Obrador, que sufrió doce puñaladas de su marido, del cual no podía separarse, a pesar de sufrir frecuentes maltratos, para no perderlo todo, corrió como la pólvora, provocando una reacción de la sociedad española del momento y causó, como queda dicho, una total reforma, en aquella España de Franco, de la legislación relativa al matrimonio, en la dirección de otorgar unos derechos a la mujer de los que hasta entonces no disfrutaba.

Tal fue la repercusión de este logro que llegó allende nuestras fronteras atrayendo la atención de los medios extranjeros, que la entrevistaron y retrataron (a tal respecto, son famosas las fotografías en que posaba ataviada con la tradicional mantilla y que realizó una popular fotografía de aquellos años, enviada a España por el gran Robert Capa, Inge Morath).

Esto tampoco pareció ser suficiente a los fanáticos e intolerantes ojos del comunista alcalde de Cádiz para mantener el busto de Mercedes Formica junto a la sede de la Fundación de la Mujer. La misma mujer a cuya defensa y reivindicación social, real y no envuelta, como hoy, en pura demagogia de todo a cien, dedicó su vida Mercedes Formica.

La milenaria y sabia ciudad de Cádiz como ejemplo paradigmático. Ejemplo de lo que muchos gobernantes, de uno y otro signo, unos por odio, otros por simple cobardía, auspiciados por la revanchista y vengativa, amén de ajena al sentido común, la cultura y la justicia, ley de Memoria Histórica o de Memoria Democrática, ambas denominaciones falsas desde la primera a la última de sus letras, está haciendo con lo mejor de nuestro pasado.

Lo más granado de nuestra patria sometido al pertinaz e insaciable centrifugado de la máquina del taller del olvido. Una poesía de uno de estos represaliados, una de las víctimas de esta fiebre homicida y suicida a la vez, unos versos de Pemán, me van a servir para unir el comienzo de estas líneas, la dedicatoria a mi pequeña, y su final. Aquellos que su autor tituló “Resignación”:

*“Por eso, Dios y Señor,
porque por amor me hieres,
porque con inmenso amor
pruebas con mayor dolor
a las almas que más quieres.*

*Porque sufrir es curar
las llagas del corazón;
porque sé que me has de dar
consuelo y resignación
a medida del pesar;*

*por tu bondad y tu amor,
porque lo mandas y quieres,
porque es tuyo mi dolor...,
¡bendita sea, Señor,
la mano con que me hieres!”*

Estrenada en 1942 en el cine Capitol de Madrid, censurada por el franquismo tras proyectarse durante tres semanas, llamada así en honor de los colores de la bandera de Falange, y dirigida por el falangista Carlos Arévalo, es un filme poco conocido aunque considerado por los críticos como una joya del cine español.

Carlos Arévalo, vieja guardia de Falange Española, afiliado a esta con



anterioridad a febrero del 36, era escultor de profesión aunque se dedicó con más intensidad a la dirección cinematográfica. Suya también fue entre otras la dirección de HARKA, película de 1941 que cosechó un enorme éxito, y que narra el conflicto en el norte de África entre un tabor de tropas indígenas del ejército español y tribus rifeñas, en los años 20 del siglo pasado, teniendo

como trasfondo la historia de amor entre un oficial y una bella mujer (Luchy Soto).

Arévalo paso toda la guerra civil en Madrid y se dice que fue miembro de la quinta columna, lo cual no está confirmado, aunque de acuerdo con la trama de la película ambientada en el Madrid republicano de la guerra civil, su condición de falangista y las vicisitudes pasadas por el mismo en esa época, es más que probable que ello sea cierto.

La presencia de falangistas en el madrileño Cuartel de la Montaña los días 19 y 20 de julio de 1936, aun siendo importante ni fue masiva ni estuvo bien organizada, y muchos de los que sobrevivieron a los asesinatos de la turba marxista, acaecidos después de la rendición del General Fanjul, así como otros que no llegaron a entrar en el cuartel, formaron parte durante toda la guerra de la quinta columna que dirigían Gustavo Villapalos, Guardia Civil y después oficial del Ejército del Aire, así como el entonces teniente de artillería Manuel Gutiérrez Mellado, ambos miembros de Falange Española.

ROJO Y NEGRO es una película netamente falangista, siendo la única de la guerra civil hecha con ese marchamo. Y no me refiero solo a su contenido sino también a quienes participaron en su elaboración, ya que además de su Director, eran también falangistas el autor de la música, el maestro Juan Tellería, compositor del Cara al Sol y del himno de la División Azul, y su Inspector artístico José María Alfaro, coautor de la letra del himno falangista.

Su argumento gira en torno a dos jóvenes, amigos desde la infancia y después novios, Luisa y Miguel, ella interpretada por la actriz Conchita Montenegro y el por Ismael Merlo, que durante la segunda república aun manteniendo su relación optan por posicionamientos políticos diferentes, ella Falangista y el Comunista. Ya iniciada la guerra civil Luisa es una quintacolumnista que ayuda a sus compañeros de Falange pero es descubierta y detenida tras un registro en su casa, trasladada a la Checa de Fomento al final es asesinada. Enterado Miguel de su detención acude en su rescate, pero en un tiroteo con sus compañeros de partido también muere. El argumento así contado parece uno más, pero la película tanto técnicamente, como por su forma y fondo, supuso un auténtico dolor de cabeza para los censores del régimen.

Fue precursora del neorrealismo italiano en tanto que frente a la lejanía corporal de los artistas y el exceso de diálogo se centra en las expresiones físicas de estos; frente a la distancia que impide conocerlos se fija más en sus sentimientos, así como en la condición humana y su realidad frente a manipulaciones que la tergiversan. Es una película adelantada a su tiempo.



La fotografía, obra de Alfredo Fraile y Enzo Riccione, es excepcional, caracterizada por un estupendo e insólito uso del claro oscuro. Al igual que su ritmo, sobre todo al final, mantenido de forma constante y ordenado. Contiene además unas atrevidas y vanguardistas secuencias cuando nos muestra la Checa de Fomento grabada mediante planos abiertos en donde todo se ve, lo de un lado y lo del otro, lo de arriba y lo de abajo, a modo de la famosa viñeta del gran F. Ibáñez 13 Rue del Percebe.

Pero es que además de sus cualidades técnicas está lo que cuenta. Todas las películas que estamos acostumbrados a ver con temática parecida, además de posteriores son de signo contrario. Son siempre de ciudades ocupadas por los nazis, o los malos de turno, en donde hay una resistencia que se ayuda entre si y les combate.

Aquí pasa eso mismo pero al revés. Los malos son los republicanos, socialistas y comunistas, y los perseguidos que resisten y luchan por la libertad son los falangistas. La Checa de Fomento, o de Bellas Artes, fue un centro de detención y tortura irregular, con parodias de juicio incluidos, bastante parecido salvando las distancias a los que mucho más tarde hubo en el Chile de Pinochet y la Argentina de Videla. En la Checa, los representantes de los partidos del Frente Popular decidían a su antojo sobre la vida y la muerte de los detenidos en los primeros meses de la guerra civil, torturándoles previamente, y en la mayoría de los casos solo por tener los allí apresados la condición de católicos o ser contrarios a las organizaciones frente populistas.

Sin embargo el carácter que da Arévalo a los individuos izquierdistas no es ni mucho menos, en algunos casos, radical en el sentido de fríos y vulgares asesinos, dotándoles por momentos de cierta humanidad, hasta tal punto que se puede percibir parte de confrontación ideológica con atisbos de reconciliación. Igualmente nos muestra a un Miguel, el novio comunista de Luisa, como persona íntegra que reniega del comportamiento de sus camaradas. Nos encontramos por la tanto con una verdad a veces poco o nada reconocida, el que las personas son más importantes que las ideologías.

Por otro lado llama la atención también que aparezcan en la película escenas del filme soviético el Acorazado Potemkin, famosa película de propaganda Soviética, basada en hechos reales ocurridos en Odessa en época de los Zares. No es desde luego una película de exaltación patriótica, ni alaba al bando nacional vencedor de la guerra, aunque se posiciona a su favor, y probablemente todos estos matices la llevaron a ser prohibida. Cuentan que Franco la llegó a ver en un pase privado y que no le gustó nada.

Hace años cayó en mis manos una copia en DVD y como cinéfilo aficionado vuelvo a ver a menudo aquellas películas que me gustan, que me dicen algo, que me enseñan, que me entretienen, ROJO Y NEGRO es portadora de esas características.

6

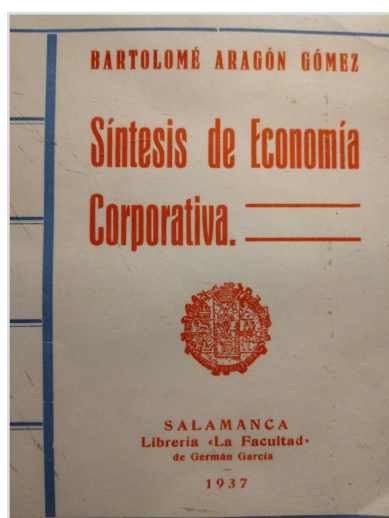
Palabras para un fin del mundo

José-Lorenzo García Fernández

En TV2, el 23 de junio, se difundió el largo documental de Manuel Menchón, sobre Miguel de Unamuno "Palabras para un fin del mundo". En esencia y líneas generales, trata de profundizar en el odio y manipulación acerca de las causas del alzamiento militar del 36. Se centra, especialmente al final, en el cerrilismo de algunas

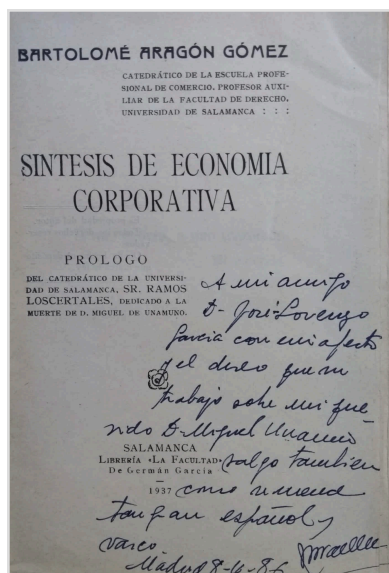
frases fuera de contexto sobre Millán Astray y en el tratamiento atrabiliario y demagógico de la Legión: reiteración de la famosa instantánea de la exhibición de las cabezas cortadas a los rifeños africanos (que no eran, por cierto, hermanitas de los ancianos desamparados).

Se nos presenta a Unamuno como un pensador esencialmente republicano, secuestrado por el Alzamiento y los "francofalangistas". Creo que su auténtico carácter y pensamiento, lleno de contradicciones, aparece desdibujado y eclipsado por los elementos apriorísticos de los que parte el guión. Y se soslaya la relación de Don Miguel con José Antonio y su presencia entusiasta en el mitin que éste pronunció en Salamanca.



Sobre las supuestas especulaciones del asesinato de Unamuno por un "funcionario falangista" a las órdenes de Millán Astray (el profesor onubense Bartolomé Aragón), casi toda su especulación de la trama se basa en la "inmediata publicación" del texto de Aragón con prólogo de Loscertales, que es una elegía muy sincera de Don Miguel. (la que entonces, según Menchón, sería una desinformación evidente) y en la "soledad cómplice" de la muerte y la falta de autopsia del cadáver.

En mi entrevista con Bartolomé Aragón (8 de abril de 1986), para obtener datos en la confección de un guión de encargo de TVE, de la que no saqué demasiada información, recuerdo lo más importante: su amabilidad y la entrega del texto citado en el documental ("Síntesis de Economía Corporativa", de 116 páginas), con una muy cariñosa dedicatoria a mi persona y al encargo de guión para TVE 2.



La tesis del documental: el asesinato calculado con apariencia de muerte natural, a manos de Bartolomé Aragón, parece fantasía de novela barata. El personaje que conocí entonces, me pareció en todo caso anodino. Su supuesto falangismo no tiene raíz alguna. El argumento de haberse escrito previamente un prólogo elegíaco,

supuestamente de forma premeditada, a un opúsculo, para publicarlo a las dos semanas de su fallecimiento (16 de enero de 1937) es una especulación fantástica que no se sostiene. Este dato, basado en la fecha que figura en el prólogo de Ramos Loscertales, catedrático de la Universidad de Salamanca, no demuestra que el texto se

publicase en esa fecha tan reciente, y no es siquiera indicio para inventar una trama conspiratoria tan rebuscada.

En esencia, el documental de Menchón parte de premisas preestablecidas: antifascismo visceral, el maniqueísmo de una República idílica y unos conspiradores que sólo asesinaban como alimañas a sus oponentes. El juego de los simbolismos al estilo del montaje " intelectual" soviético (Pudovkin, Eisenstein, Kulechev...) es muy explícito.

Como programador de ficción de TVE, en 1986, se me encargó un guión biográfico dramatizado, destinado a TVE2, para conmemorar el cincuentenario de la muerte de Unamuno. Trabajé meses en su confección. Gustó a casi todos los que lo leyeron .Se aprobó un presupuesto y un equipo. A punto de empezar a localizar los rodajes por el realizador (Antonio Castro), con un plan de producción, etc... el proyecto fue prohibido por el equipo del PSOE de entonces (casi al final de la etapa Calviño, padre). Se produjo inmediatamente otro guión, patrocinado por la familia Unamuno. Pasó sin pena ni gloria. Ahora las cosas han cambiado. Un guión políticamente correcto en línea Sánchez. Medios y recursos importantes aportados por TVE. Incluyendo una buena campaña de marketing y promoción de los autores del descubrimiento del "asesinato por encargo" de Don Miguel a manos de un probo funcionario. Un funcionario al que circunstancialmente conocí y que me pareció un alma cándida. Evidentemente nunca vi que Don Bartolomé Aragón llevase en su fisonomía las señales que el científico criminólogo Cesare Lombroso (Verona. 1835-1909) destacaba en los criminales natos. Claro que este reconocido investigador era italiano y Aragón acababa de estudiar el éxito del corporativismo fascista de Mussolini. Son cosas siempre que en la actualidad, resultan ser muy peligrosas. Y acusar a alguien de asesinato sale de balde.

7

18 de julio en el Valle

Rafael Sánchez Saus para Diario de Sevilla

Por una circunstancia fortuita me hallé el pasado domingo, 18 de julio, en la Misa tan maravillosamente cantada que la comunidad benedictina del Valle de los Caídos celebra en todas las fiestas litúrgicas, e incluso a diario con menor solemnidad. No dejaba de tener su pequeño morbo el asistir en ese lugar a un 18 de julio ya sin la sepultura de Franco, pero si alguien llegó hasta allí atraído por ese detalle, debió considerar baldío el viaje. La normalidad dominical caracterizó toda la hermosa celebración, seguida por numerosos fieles y presidida por un obispo venezolano que rogó vehementemente oraciones por su patria. Naturalmente, como cada día en El

Valle, se rezó también por España y por la paz entre los españoles, encomendada a los mártires allí enterrados.

Cuesta creer, si se ha asistido a cualquier celebración en ese lugar, siempre pulcrísimas y cuidadas hasta el mínimo detalle dentro de la austeridad benedictina, que la basílica de la Santa Cruz y la comunidad que la sirve puedan concitar la malevolencia que se desprende de tantos comentarios y de la actividad de los sucesivos Gobiernos desde hace ya años, aunque el de Pedro Sánchez haya superado todas las marcas. Es un rasgo característico del monacato el concentrar el odio de las



fuerzas que, a lo largo de la Historia, se han ensañado contra la Iglesia, que reconocen la asombrosa potencia espiritual que se esconde bajo una vida sencilla entregada al culto y a la oración. Inevitablemente, tras el ataque a la vida monástica, bajo el pretexto que cada época ofrezca, siguen siempre otras formas de pérdida de libertad cuando no de persecución.

La abadía de la Santa Cruz del Valle de los Caídos es hoy símbolo de lo mejor de la Iglesia española. Que el Gobierno no cese en su hostilidad, que prepare nuevas leyes revanchistas y liberticidas con, entre otras totalitarias pretensiones, el declarado propósito de hostigarla y procurar la expulsión de la comunidad es algo que los católicos no deberíamos permitir. Especialmente recae la responsabilidad en parte de la jerarquía, la más involucrada por razones jurisdiccionales y de liderazgo episcopal, que parece oscilar entre el lavatorio de manos y la aceptación de las treinta monedas. Contra los malos pastores que dispersan el rebaño clamaba precisamente Jeremías en la primera lectura del pasado 18 de julio. Oráculo del Señor: "Voy a pedir os cuentas por la maldad de vuestras acciones". "El que tenga oídos, que oiga" (Mt 13,9).

8

Otro peregrino más

José Ramón López-Crestar

- Publicado en Altar Mayor nº 62 y 63, Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1999.

Decimoquinta etapa del camino de Santiago, iniciado en Roncesvalles.

Madrugón, que queda poco y, sin desayunar, a quemar la última etapa. Coincido con una familia vizcaína, de Guecho, que viene haciendo el Camino, a tramos, desde hace cinco años, y hoy esperan terminarlo. La madre está francamente mal, con los pies dolientes y problemas intestinales, pero dispuesta a aguantar todo por llegar hasta Santiago. Un último bosque de eucaliptus, tramos llanos. En Lavacolla me espera Juan Antonio, médico amigo, que ha venido a verme desde Ribeira. Da su visto bueno a mi situación sanitaria, a pesar de las llagas y picaduras, me invita a desayunar, y se va. Los últimos trechos se hacen duros y feos. El Monte del Gozo, desencanta: las prometidas torres apenas se ven, al fondo del laberinto urbano. Sé que José Luis e Isabel vendrán a Santiago hoy, y les llamo para citarnos: en la plaza de la Quintana, junto a la placa que conmemora la salida del batallón de Literarios, en la guerra de la Independencia. Muchas cosas evoca para mí esa lápida: a



los Literarios, estudiantes compostelanos que se apresuraron a luchar contra el invasor, al SEU, que quiso conmemorarles con una lápida, hoy desaparecida, a mi tatarabuelo Pedro, que fue uno de los que formaron en aquel batallón. Bajando del Monte, una señora francesa, conductora de una furgoneta, se me ofrece para acercarme hasta la ciudad. Aunque agradecido, declino su invitación, naturalmente. Quiero entrar a pie, como hasta aquí he venido. La entrada a

Santiago tiene un punto de frustración: paso de un puente sobre la autopista, calles vulgares, casas ordinarias, edificios industriales. No estaría de más que el Ayuntamiento adecentara este último tramo. Agradezco que unos cohetes y una banda de gaitas me acompañen en el trayecto de entrada. No me festejan a mí, sino a San Roque, peregrino como yo, y llagado, que ha sido su día. Es feliz coincidencia. La vieja Compostela, al fin: el callejón de las Animas, la vía Sacra, Azabachería, Platerías, la Quintana, ¡El Obradoiro!

Una hilera interminable aguarda turno para pasar por la Puerta Santa y abrazar la imagen del Apóstol. Otra sarta espera poner sus dedos en el parteluz y golpear su cabeza contra el Santo dos croques. Veo pasear a una familia de moritos, probablemente marroquíes, ellas con chilaba. ¿Qué pensarán de esta multitud que los tolera, como no tolerarían ellos a un cristiano en La Meca? A distancia de unos pocos metros, pero separados por el gentío, veo al abogado brasileño con el que hablé en el Cebreiro:

—¡He pensado en lo del diamante, y tienes razón!, me grita. No hay palabra ociosa. Entro en la catedral, atestada, por el Pórtico de la Gloria. Hay de todo: los más

rezan, no pocos hacen cola para confesarse, pero también algunos se comportan sin el deseable respeto, y nadie les dice nada. Claro que, en la Edad Media, cuando los peregrinos dormían en las naves y el botafumeiro servía para disipar su hedor, quizá no fueran mejor las cosas. ¿Debería alguien poner orden? Yo, cansado, oiré Misa por la tarde. Le mando, a buena distancia, un abrazo a Santiago, y salgo a escape, que en estas circunstancias no es fácil concentrarse. A la salida, vuelvo a fijarme en el Pórtico. Está Santiago. Y está el Señor triunfante, sereno, en majestad. Pero junto a él figuran unos ángeles que muestran los instrumentos de la pasión: el camino de la Gloria

9

Una ley de odio y venganza para un nuevo régimen

Jesús Palacios para La Razón

La Ley de Memoria Democrática aprobada por el Gobierno es la ley del odio y de la revancha. Lejos de buscar la dignificación de las víctimas, de su reconocimiento y reparación -exclusivamente del Frente Popular o radical izquierdista-, profundizará en la división de los españoles que arrastrará a la sociedad a nuevas disputas y confrontaciones civiles. No es una ley para la paz y la concordia, estamos ante una ley para la guerra civil. Todo el contenido de la ley; desde su exposición de motivos a los cinco títulos y disposiciones adicionales, está infectada de palabrería hueca, de un maquillaje en propaganda del discurso de la corrección política, dispuesto a romper la convivencia del sistema democrático, ya de por sí muy debilitado



Este anteproyecto de ley va mucho más lejos de la mal llamada Ley de Memoria Histórica de diciembre de 2007 del presidente Zapatero, y de todos los proyectos anteriores del Partido Socialista. Pero, en suma, todos han buscado y buscan un mismo objetivo: la negación, mutilación y falsificación de la historia. Las izquierdas en general, y como abanderado el Partido Socialista, siempre han aborrecido la historia y la cultura tradicional, y han tenido la ambición de dominar la discusión histórica para convertirla en un arma política absolutamente sectaria, que les permita controlar los jirones del Estado de Derecho que todavía quedan en pie en España. Es la máxima aplicación del dictum de Orwell: quien controla el pasado controla el presente, quien controla el presente controla el futuro. España está inmerso en un proceso constituyente larvado, y lo que los socialistas y sus apoyos comunistas y separatistas

desean es hacer desde el poder una revolución silente para implantar un nuevo estado, un nuevo régimen. Ese y no otro es el objetivo que subyace en este proyecto.

Si la ley habla de rendir tributo y homenaje a las víctimas que sufrieron violencia y represión, no se refiere en absoluto a las víctimas por la sublevación de Jaca de diciembre de 1930, ni a las del proceso revolucionario golpista de octubre de 1934, ni a las de la primavera violenta de 1936, y ni mucho menos a los más de 55.000 torturados y asesinados por las izquierdas durante la Guerra Civil, sino única y exclusivamente a las víctimas del bando nacional y de los primeros años de la represión franquista, con lo que el anteproyecto de ley engendra en sí mismo violencia por su intrínseco afán de rencor y venganza. Algo muy lejos de lo que estuvo en el propósito de las izquierdas en el inicio de la Transición con su petición y defensa de las dos leyes de amnistía como búsqueda de la concordia y de la paz entre los españoles, para nunca jamás una nueva guerra civil y llevar al debate político las causas y consecuencias de aquella confrontación y del régimen franquista.

El apoyo a la identificación y enterramiento de las víctimas de la Guerra Civil no enmascara su precedente de odio con la exhumación y enterramiento de los restos de Franco en octubre de 2019, quizá no por última vez, y la amenaza que se cierne sobre el Valle de los Caídos, que eufemísticamente llama ‘resignificación’, para transformarlo en un espacio civil, expulsando a la Comunidad Benedictina, disolviendo la Fundación del Valle de los Caídos y muy probablemente la demolición de la gran cruz que lo preside. El capítulo de represiones insta a la ilegalización de la Fundación Francisco Franco bajo el anatema de un ‘odio’ jamás expresado, mientras ensalza a los revolucionarios violentos de 1934-1939, que tantos crímenes, ejecuciones y robos cometieron. La propuesta habla de restitución de bienes, que en modo alguno irá orientada a los que sufrieron el expolio de sus bienes privados embarcados en el yate “El Vita” para el disfrute de algunos líderes socialistas en el exilio.

Multas

El sistema de castigos y multas de hasta 150.000€, contempla el cierre de medios de comunicación durante varios años para quien o quienes violen estas normas y la confiscación de bienes, con la intención de criminalizar las interpretaciones o discusiones históricas disidentes que se atrevan a discrepar de esta línea esencialmente estalinista que quiere implantar el Gobierno de Pedro Sánchez. El hecho de que la aplicación estricta de estas normativas constituyan flagrantes violaciones de la Constitución -desaparece la libertad de expresión, pensamiento y cátedra-, es irrelevante al gobierno actual, para quien la “memoria histórica” no tiene nada que ver con el constitucionalismo democrático.

Legislar sobre la historia

La creación de una ‘Fiscalía de Memoria Democrática’ (la Comisión de la Verdad en el proyecto anterior) es de etimología soviética y de corte totalitario, por la implantación de una checa de pensamiento único, y ningún parlamento democrático debería sancionar tal aberración. La verdad no puede venir impuesta por ninguna ley que establezca una sola verdad, la verdad única. La aprobación de este anteproyecto de ley por el Parlamento supondría un ataque directo a los fundamentos de la Constitución y los valores superiores que su ordenamiento jurídico consagra. Legislar sobre la historia o contra la historia es ir contra el Estado de Derecho y la libertad.

10

Las víctimas que la ley de memoria esconde

Luis Sánchez-Moliní para Diario de Sevilla

El problema de la ley de memoria democrática no es su loable pretensión de rehabilitar a las víctimas, sino que sencillamente se olvida de la mitad de las mismas. Es decir, las que fueron asesinadas o sufrieron torturas a manos de los *leales* a la República. Quizás, detrás de esta actitud se esconde una inconfesable intención de ocultar la mucha responsabilidad que un partido como el PSOE tuvo en dos cuestiones: la primera, como recordaba Eduardo Jordá ayer en estas páginas, fue el intento acabar de forma violenta e ilegítima con la II República en 1934, durante la mal llamada Revolución de Asturias -que aún sigue siendo infantilmente glorificada por no pocos miembros de la izquierda-; la segunda, la brutal represión dentro del territorio republicano durante la guerra. Todavía no hemos escuchado a ningún líder socialista pedir perdón a los descendientes de las víctimas.



Muchas de estas víctimas no tuvieron nada que ver con el golpe de Estado. Simplemente eran católicos, empresarios, adolescentes idealistas, agricultores con dos palmos de tierra o votantes de derecha. Pero fueron asesinados sin piedad alguna. Según los impulsores de la Memoria Histórica no merecen ningún reconocimiento porque el franquismo ya se encargó de glorificarlas. Olvidan, sin embargo, que el llamado por sus detractores régimen de 1978 -muy superior en cantidad y calidad a la II República- nació como un espacio de encuentro de las dos

Españas y que todas las víctimas, sean del bando que sean, merecen su amparo y sudario. Reconocer sólo a los muertos de un bando es pervertir el espíritu de la democracia española. En definitiva, finiquitar el espíritu de la Transición. Probablemente es eso lo que pretenden el Gobierno y sus apoyos con esta ley que no es mala por recordar, sino por recordar mal.

He sostenido en alguna otra ocasión que hay dos textos cuya lectura debería ser obligatoria en la asignatura Historia de España: el famoso discurso de Azaña en el Ayuntamiento de Barcelona el 18 de julio de 1938, en el que rogaba a todos "paz, piedad y perdón"; y el testamento de José Antonio Primo de Rivera escrito en la cárcel de Alicante poco antes de ser fusilado, un texto hermosísimo en el fondo y en la forma, en el que pedía que " Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas cualidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia". Contra el brillo de estas palabras, qué enano resulta este Gobierno.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com